

Viaje del tiempo

Un paralelo entre Miguel de Cervantes y Tomás Luis de Victoria

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Con motivo de la conmemoración de los 400 años de la muerte de Tomás Luis de Victoria en 2011, la Institución Gran Duque de Alba, perteneciente a la Diputación de Ávila, publicó un bello libro coordinado por la gran erudita Ana Sabe Andreu con 12 ensayos que rinden homenaje a la vida y obra del gran polifonista español. Uno de estos ensayos, precisamente de la misma Sabe Andreu, presenta un curioso e imaginativo paralelo entre Victoria y Miguel de Cervantes.

Señala dicha autora que Cervantes y Victoria tuvieron muchos puntos en común, en cuanto a su época, sus ambientes y sus inquietudes. Son ellos los más grandes de España en sus correspondientes campos, letras y música, y ambos nacen en el esplendor del Renacimiento y sus vidas transcurren en el Siglo de Oro. El primero nace en 1547 en Alcalá de Henares y el segundo al año siguiente en Ávila. Estas dos eran pequeñas villas castellanas con población similar que vivieron un apogeo en aquellos años. A pesar de su apego a la tierra, ninguno de los dos resultó provinciano sino al contrario, pues sus respectivas visiones literaria y musical fueron de alcance universal.

En cuanto a su ascendencia existe un punto de interés. Está documentado que Victoria fue judío converso por parte de la madre y varios autores sostienen lo propio de Cervantes. Con respecto a este último, se ha señalado el desempeño de familiares suyos en profesiones típicas de esa cultura, similares a las de parientes de Victoria: abogados, médicos, cirujanos, recaudadores y banqueros.

Los dos personajes viajan a Italia a adquirir unas experiencias que serían fundamentales para su vida y obra, don Tomás en 1565 y don Miguel en 1569, aunque su suerte en el país fue muy diferente. Con seguridad se sintieron deslumbrados por la riqueza y pompas del centro romano del catolicismo, pero a la vez se vieron como en casa debido al gran número de compatriotas que allí encontraron. No se descarta que ambos pudieran haberse visto en la iglesia de San Giacomo degli Spagnoli, en donde Victoria intervenía en las festividades principales. También vario fue el destino de ellos al regresar a España: Victoria es ya un compositor de fama internacional, en tanto que Cervantes lucha por imponer en el teatro sus comedias, sin obtener mayores beneficios.

Pero existió un paralelismo no mencionado en el ensayo en cuestión: esos dos grandes miraron hacia las Indias. Escribiría Cervantes al rey Felipe II: “Miguel de Cervantes dice que ha servido a V. M. muchos años en las jornadas de mar y tierra... Pide y suplica humildemente cuanto puede a V. M. ser servido de hacerle merced de un oficio en las Indias, de los tres o cuatro que al presente están vacíos, que uno es la contaduría del Nuevo Reino de Granada...” De otra parte, un profesor de la Universidad de Jaén, Javier Marín, muestra que en América circularon libros impresos y copias manuscritas de algunas obras de Victoria, lo que permitió la interpretación de su música; también señala que ésta ejerció una influencia sobre los compositores locales.

Según documentación recabada por la mencionada Ana Sabe, Cervantes y Victoria se refieren en términos parecidos a su pasión por lo que hacen y a su vocación ineluctable. De igual modo, son semejantes en sus lisonjas para implorar el favor real pero ambos son bien conscientes de sus respectivas valías. No obtienen lo buscado pues Cervantes se la pasa pidiendo puestos y Victoria no consigue la merecida dirección de la reputada Capilla Real. Ambos mueren ya famosos, el primero de ellos en 1616 después de conocer la recepción a sus dos partes del Quijote, y el segundo en 1611 mientras disfrutaba de un trabajo sin muchas responsabilidades en el convento madrileño de las Descalzas Reales.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 7 de abril de 2015